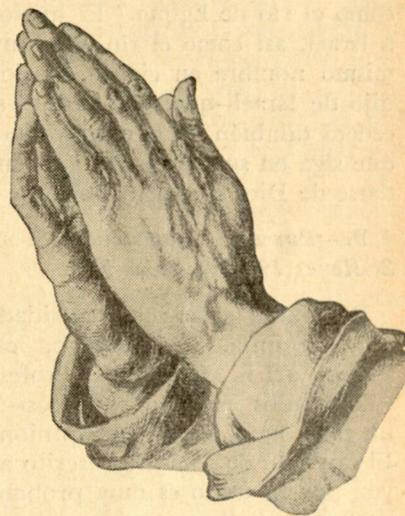


Gratitud

LA gratitud es un sentimiento cariñoso y amigable hacia un benefactor. Algunos no saben qué es la gratitud; nunca tienen un sentimiento cariñoso y amigable hacia nadie, no importa cuánto se haga por ellos. O aceptan todo el bien que reciben como si lo merecieran, o lo toman como parte íntegra de la vida. Por tanto, nunca experimentan ese sentimiento de gratitud, ni aprecio por sus benefactores. Cuando una persona así, dice: "gracias," lo hace hipócritamente; su expresión de aprecio no brota del corazón. Dice lo que no siente. En tales casos, valdría más no decir "gracias." Otros, debido a su timidez, reticencia o descuido nunca manifiestan su gratitud.

En este asunto de dar gracias, es fundamental tener un sentimiento de gratitud. Empero, cuando tenemos dicho sentimiento, cuando la gratitud mora en el corazón, todavía no ha alcanzado su significado total hasta que ha sido expresada. Así que, no retenga su gratitud a Dios y a los seres humanos que le hayan ayudado. Ingrato es una de las peores palabras en cualquier idioma. ¡Qué ingrato fué Judas! Siendo un amigo íntimo y seguidor de Jesucristo, había recibido bien tras bien de El, y sin embargo, le traicionó. No tuvo sentimiento alguno de gratitud hacia su Benefactor.

Pocos pecados hay peores que el de la ingratitud. La leche de la bondad humana se ha secado en el corazón del ingrato contumaz, y la obscuridad reina en su alma. Seamos agradecidos; mantengamos nuestros corazones abiertos a la verdadera gratitud. ■ ■



Anfora de Preguntas

P.—¿Cuál es la aplicación y cuál la interpretación de Amós 8:8?

R.—En Amós 8:4-6, se nos describen los pecados de Israel. Luego, en 8:7, el profeta declara que las malas acciones de Israel no quedarán sin castigo. En seguida viene el versículo 8, el cual es una pregunta. Describe con un simbolismo sobrenatural el castigo que con toda seguridad vendrá sobre Israel por sus pecados. He aquí las palabras de este versículo: “¿No se ha de estremecer la tierra sobre esto? ¿Y todo habitador de ella no llorará? Y subirá toda como un río, y será arrojada, y hundiráse como el río de Egipto.” El juicio de Dios arrasará a Israel, así como el río Nilo inunda el valle del mismo nombre en ciertas ocasiones. Y lo que se dijo de Israel—que muy pronto se cumplió—le sucederá también tarde o temprano a cualquier país que siga en sus pasos. Ninguna nación puede olvidarse de Dios sin pagar por ello.

P.—¿Por qué se encuentra el mismo material en 2º Reyes 19 y en Isaías 37?

R.—Nadie sabe con seguridad la respuesta de esta pregunta. Sin embargo, los doctores Ralph Earle, Carl E. Hanson y el Profesor Harvey Blaney—destacados maestros bíblicos—me han ayudado un poco para formar mi opinión en este respecto: El capítulo de Isaías fué escrito antes del de 2º Reyes, por lo tanto es muy probable que el escritor del Libro de Reyes tuviera delante de sí la profecía de Isaías, y la usó al escribir su libro. Isaías disfrutó de la inspiración especial y única que se dió a todos los escritores bíblicos, mientras que el escritor de 2º Reyes tuvo la ayuda del Espíritu Santo sólo en cuanto al hecho de que se le dirigió para *usar* este capítulo, de la misma manera en que su escritor había sido dirigido al *escribirlo*.

P.—Un amigo mío dice que el verdadero día de descanso principia el viernes en la tarde y termina el sábado a la misma hora. Que ese día, no el domingo, debe considerarse como día de descanso.

R.—Este es el punto de vista judío, pero no el cristiano. Todo el que se considera cristiano y sostiene que el séptimo día de la semana en lugar del primero es el día de descanso, está viviendo atra-

sado por cerca de dos mil años. Hace a un lado la resurrección y la deidad de Jesucristo y se opone también a la historia de la Iglesia Cristiana.

P.—¿Quisiera que usted me dijera quiénes son y qué representan las cuatro bestias que se mencionan en Apocalipsis 5:6-9.

R.—Una mejor traducción diría que son las “cuatro criaturas vivientes.” Son querubines (véanse Isaías 6 y Ezequiel 1). Unos dicen que representan la totalidad de la creación animal de Dios pues rinden alabanza continua a su Creador en su actividad incesante. El querubín de Revelación representa el grupo más elevado de ángeles. En el versículo siete se han dado varias interpretaciones al león, al becerro, al hombre y al águila. Un cierto exégeta, por ejemplo, dice que el león representa a las bestias feroces; el becerro a los demás animales de la tierra; el hombre a los seres humanos y el águila al mundo de las aves. Todos ellos simbolizan la totalidad de las existencias animales. Tenemos en estos versículos un cuadro magnífico de alabanza incesante al Dios todopoderoso.

R.—¿Cree usted que la persona que muere mientras trata con toda ansiedad de encontrar su santificación irá al infierno?

R.—Si una persona busca con ansiedad e insistencia la entera santificación y no la recibe, esta persona no irá al infierno. En otras palabras, no creo en la posibilidad de una situación como la que usted describe. Por el otro lado, quizá pudiera serlo, y si es, la persona que muere en tal estado no irá al infierno. Dios es el Juez que da la última palabra en esos casos. Conoce bien el corazón humano y será siempre justo. Además, si una persona puede morir en tales circunstancias sin recibir la santificación, como el niño que muere antes de llegar a la edad de responsabilidad, tendrá que ser limpio completamente antes de entrar al cielo que será su estado final de existencia.

P.—¿Es pecado el ser un padre razonablemente estricto (cuando uno de los jefes de familia ha muerto) y demandar que el niño sea respetuoso y obediente, o deberá ponerse énfasis en que el niño sea feliz haciendo como él quisiera?

R.—No es pecado el ser razonablemente estricto, pero una actitud tal demanda la combinación de mucho amor. Sobre todas las cosas, debe usted hacer que el niño sienta que usted lo ama pero que al amarlo no quiere decir que descuidará usted la disciplina o el sentimiento de responsabilidad de parte de él. ■ ■

EL HERALDO DE SANTIDAD—Honorato Reza, Director; Sergio Franco, Oficial de Redacción; Casa Nazarena de Publicaciones, Administrador.

EL HERALDO DE SANTIDAD es el órgano oficial de la Iglesia del Nazareno en los países de habla hispana. Se publica quincenalmente por la Casa Nazarena de Publicaciones, 2923 Troost Ave., Box 527, Kansas City 41, Mo., E.U.A. Suscripción anual, un dólar. Número suelto, 5 centavos. Pendiente de admisión como correspondencia de segunda clase en los Estados Unidos de Norte América.

Published semi-monthly by the Nazarene Publishing House, for the Church of the Nazarene. Subscription price, \$1.00 a year in advance. Single copy, 5 cents. Application for entry as second-class matter in the U.S.A. is pending. Printed in U.S.A. Impreso en E.U.A.

Salmos de Agradecimiento



ESTA mañana leí el Salmo 145 y como nunca antes, las siguientes palabras incitaron la adoración en lo más recóndito de mi alma:

“Ensalzarte he, mi Dios, mi Rey; y bendeciré tu nombre por siglo y para siempre. Cada día te bendeciré, y alabaré tu nombre por siglo y para siempre. Grande es Jehová y digno de suprema alabanza: y su grandeza es inescrutable. Generación a generación narrará tus obras, y anunciarán tus valentías.

“La hermosura de la gloria de tu magnificencia, y tus hechos maravillosos, hablaré. Y la terribilidad de tus valentías dirán los hombres; y yo recontaré tu grandeza. Reproducirán la memoria de la muchedumbre de tu bondad, y cantarán tu justicia. Clemente y misericordioso es Jehová, lento para la ira, y grande en misericordia.

“Bueno es Jehová para con todos; y sus misericordias sobre todas sus obras. Aláberte, oh Jehová todas tus obras; y tus santos te bendigan. La gloria de tu reino digan, y hablen de tu fortaleza; para notificar a los hijos de los hombres sus valentías, y la gloria de la magnificencia de su reino.

“Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en toda generación y generación” (versos 1-13).

Los salmos hablan un lenguaje universal y todos ellos forman un ritual divinamente inspirado para la expresión de las emociones más anhelantes del corazón humano. Las gentes recurren a ellos, como en mi caso, durante tiempos de alegría o de tristeza. En ellos encontramos canales por los que podemos expresar nuestros sentimientos. A través de este ritual dado por Dios establecemos comunión con aquéllos que en tiempos pasados los usaron para dar expresión a sus esperanzas, sus temores y sus alegrías. Con estos salmos la Iglesia a través de las edades participa de una experiencia común y se une por lazos espirituales más sólidos.

Hay siempre en los salmos algo de confianza y esperanza. Por más atribulada que se encuentre una persona siempre encuentra en los Salmos una nota de confianza tranquila y de alabanza sincera. Cuando en medio de su aflicción David exclamó, “Mi alma tiene sed de

Dios,” “Fueron mis lágrimas mi pan de día y de noche, mientras me dicen todos los días: ¿Dónde está tu Dios? Acordarme de estas cosas, y derramaré sobre mí mi alma;” “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía,” para contrarrestar estos recursos velados de confianza que él tenía, dijo: “¿Por qué te abates, oh alma mía, y te conturbas en mí? Espera a Dios; porque aun he de alabar por las saludes de su presencia.”

Cuando los israelitas se encontraban presionados por el yugo de servidumbre, sus capataces les preguntaban sarcástica y burlescamente, “¿Dónde está tu Dios?” Cuando se encontraban en abyecta pobreza, débiles en fuerzas físicas y sin protección de ninguna clase parecía que su confianza religiosa les fallaba en el momento crucial. La pregunta burlesca quizá causó más hondo pesar debido a la falta de fidelidad suya para con el Señor anteriormente. Bien pudieron ellos flagelarse, resentir las providencias de Dios y las crueldades de sus opresores. Es verdad que “colgaron sus arpas,” y dijeron, “¿Cómo hemos de cantar alabanzas en tierra extraña?” pero su confianza en el pacto divino y su lealtad a su Jerusalem terrenal nunca desfalleció. De en medio de su cautiverio afirmaron su resolución diciendo: “Si me olvidare de ti, oh Jerusalem, mi diestra sea olvidada. Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no ensalzare a Jerusalem como preferente asunto de mi alegría” (127:6).

Más profundos todavía que los goces y las tristezas de esta vida son los sitios de donde brotan manantiales de confianza y alabanza cuya fuente y origen se encuentra en la naturaleza divina impartida a todo hijo de Dios por medio del Espíritu Santo. ■ ■

Danos fuerza para enfrentarnos a lo que venga, para ser valientes en el peligro, constantes en la tribulación, y temperantes en todos los cambios de fortuna. Enséñanos a amarnos hasta las puertas de la muerte.

—Robert Louis Stevenson

EDITORIAL

El Hombre Perfecto

Por Esteban S. Blanco, D.D.

EL DOCTOR G. A. TURNER, en su muy trascendental libro, *The More Excellent Way* (El Camino Más Excelente), nos dice que desde el punto de vista del Antiguo Testamento, el hombre perfecto está caracterizado por integridad moral, sinceridad y lealtad a Dios. Aunque yo vivo en la era del Nuevo Testamento, no he dejado de meditar en esta norma antiguotestamentaria.

Integridad

La integridad significa entereza, unicidad, indivisibilidad. Desde el punto de vista moral significa entereza o unicidad ética, probidad, pureza. En el hombre perfecto no hay una guerra intestina pues él tiene integridad moral. Su personalidad está integrada alrededor de un centro, y ese centro es Cristo Jesús. No tiene un doblado ánimo. No está tratando de servir a Dios y a mamón, ni quiere ir en dos direcciones opuestas al mismo tiempo: no está dividido. Su corazón está anclado en Dios. ¿Es usted un hombre perfecto en este sentido? ¿Es la integridad una de sus características? Si es así, sabemos en qué lado le hallaremos el mes entrante o el año próximo.

Sinceridad

La sinceridad es otra marca del hombre perfecto. Esta indica que es honrado, genuino, ingenuo. El que es sincero es lo opuesto de los fariseos, quienes se describen con estas palabras: "Halló Jesús a las gentes y a sus discípulos, diciendo: Sobre la cátedra de Moisés se sentaron los escribas y los Fariseos: así que, todo lo que os dijeren que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras: porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; y las ponen sobre los hombros de los hombres; mas ni aun con su dedo las quieren mover. Antes, todas sus obras hacen para ser mirados de los hombres; porque ensanchan sus filacterias, y extienden los flecos de sus mantos; y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas; y las saluciones en las plazas, y ser llamados de los hombres Rabbí, Rabbí' (Mateo 23:1-7).

Y en los versículos siguientes Jesús paga sus respetos a los fariseos al decir cuando menos seis veces: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!" El hombre perfecto es sincero, diametralmente opuesto a los que han sido descritos con palabras tan ácidas en este capítulo. Todos nosotros deberíamos recordar que no es cosa fácil ser sincero en estos días cuando hay tanta falsedad y de-

cepción. El hombre perfecto es sincero—honrado, genuino, franco. ¿Pasa su perfección esta prueba?

Lealtad a Dios

Otra marca del hombre perfecto es su lealtad a Dios. No es fácil vivir de tal manera que la gente crea en nuestra integridad y sinceridad, y más difícil aún es probarles a los que nos observan que en realidad somos leales a Dios. Esta lealtad significa que le amamos más que lo que amamos cualquier otra cosa o persona. Es un indicio seguro de que El no tiene rival en nuestros corazones. El es supremo—Rey de reyes y Señor de señores.

La lealtad a Dios implica fidelidad a toda personalidad humana, la cual es la creación suprema de Dios. El que es leal a Dios no puede ser desleal a sí mismo ni a su vecino. El resumen que Cristo hizo de la ley pone al amor hacia nuestro prójimo lado a lado de nuestro amor a Dios. Si nuestra lealtad a Dios es suprema, no podemos participar o tomar parte en nada que degrade o rebaje la personalidad nuestra o la del prójimo. Hemos de amar al prójimo como nos amamos a nosotros mismos. La manera en que apreciamos la personalidad de los otros se basa en la manera en que apreciamos la propia nuestra.

La lealtad a Dios demanda lealtad a su causa, su Iglesia, su Reino. Nuestra relación con Dios nunca es asunto meramente privado. Está bien mirar hacia arriba, pero no podemos detenernos allí. Es menester que también miremos a nuestro alrededor. Nuestras vidas no pueden ser verdaderamente perpendiculares sin al mismo tiempo ser horizontales. La persona con ciudadanía celestial tendrá que tener interés en las cosas terrenas. En realidad no podemos fijar nuestros corazones en las posesiones y cosas de arriba sin tener nuestro ojo y nuestro corazón atentos a las necesidades de los que están aquí.

Es necesario decir una cosa más: la lealtad tiene emoción. Es algo más que un deber objetivo, es una lealtad con un corazón en ella. Cuando está en su punto más culminante, la lealtad es movida por una ola de entusiasmo. La lealtad a Dios, que es una característica del hombre perfecto, no es una obligación pesada sino más bien una devoción que imparte gozo.

La integridad, la sinceridad y la lealtad a Dios marcan al hombre perfecto. "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto" (Mateo 5:48). ■ ■

DANDO GRACIAS

DE LA MEJOR MANERA POSIBLE

Por Ponder W. Gilliland



ES cierto que, como hemos oído muy a menudo, la ingratitud es una de nuestras faltas más comunes. El leproso que regresó, de entre los diez, para dar gracias, nos presenta una proporción tal como la que a menudo se manifiesta en la vida. Y a veces ni siquiera encontramos uno en diez.

En esto, como en otras áreas de la vida, podemos ser culpables de un reconocimiento superficial de la falta básica así como el remedio adecuado. En este particular los jóvenes de las iglesias de santidad también tienen un problema especial. Demasiadas veces, cuando reconocemos un punto débil en nuestras vidas, hacemos la decisión de mejorar, y luego fortalecemos nuestra voluntad en un esfuerzo anhelante de corregir la debilidad. Sin embargo, generalmente nuestra actividad cesa con un esfuerzo superficial, y tenemos la tendencia a sentir que nuestras acciones, que todos han notado, compensan lo que hemos dejado de hacer en el pasado.

Hay veces, aun en servicios públicos, que nos amonestamos a nosotros mismos por ser tan ingratos con Dios. En esas ocasiones, como para compensar por ello, y para mostrar que nunca seremos culpables otra vez de ese pecado, tomamos una parte más activa en los servicios de testimonio en nuestras iglesias. Allí tratamos con más vehemencia de expresar nuestra gratitud. Pero, ¿es ésta una expresión real de acción de gracias, y resuelve verdaderamente nuestro problema básico?

A menos que seamos cuidadosos, nos hallaremos dando gracias a Dios públicamente por su maravilloso plan de salvación, y luego saliendo del templo a vivir como si realmente no nos importara si nuestro testimonio influye sobre alguien. Podemos dar gracias a Dios por la comida que comemos, y pedirle que nos ayude a servirle con las fuerzas que de ella derivamos. Pero, ¿de qué vale todo esto si, después de todo, nos levantamos de esa mesa para usar esas fuerzas viviendo sólo para nosotros mismos? En ninguno de los dos casos obramos como si de veras estuviéramos agradecidos. Solamente dimos la impresión de dar gracias.

Nuestra ofrenda de Acción de Gracias debe ser más que una *propina* para el Señor en reconocimiento de sus favores. El precio de unos re-

frescos y de algún "bocadillo" excede sin dificultad alguna lo que algunos adolescentes dan para la causa del evangelismo mundial. Unas cuantas comidas especiales para sus amigos pronto cuestan más para algunos adultos que lo que ponen en la ofrenda de acción de gracias para misiones. ¿Cuántos de nosotros gastamos más tan sólo en la comida de éste, o de otro día festivo, que lo que damos en nuestra ofrenda de acción de gracias? Con esto no queremos implicar que uno no debe gozarse nunca de una limonada o refresco, o de unos dulces, o recrearse con alguna comida especial. Todo lo que queremos hacer es preguntarnos: *¿Somos tan generosos con el Señor como lo somos con nosotros mismos?* Cuando estas cosas empiezan a ser más que lo que damos en nuestra ofrenda de gratitud, hay algo desequilibrado.

La única manera en que puedo expresar mi gratitud a Dios por su provisión para mi salvación es trabajando para conducir a otros a esta experiencia de salvación. La única manera en que puedo expresar mis gracias sinceras a Dios por las muchas bendiciones materiales que me ha dado es mediante mi dádiva de algunas o parte de ellas para que otros, en otras tierras, puedan oír de Cristo.

Si cada adolescente en nuestra iglesia diera tanto en la Ofrenda Misionera de Acción de Gracias como gasta en dos meses en refrescos y en dulces, ello haría posible el sostenimiento de varias misioneros en otros campos. Si todos los adultos que no están haciéndolo dieran tanto para misiones como lo que gastan en una comida especial, el total sumaría muchos miles de dólares para la causa del evangelismo mundial. ¿Y quién podría hacer menos que esto, y todavía llamarla *ofrenda de gratitud, o acción de gracias?*

¿Sabemos lo que quiere decir sacrificar, *en nuestro día?* ¿Acaso hemos hecho nosotros, como jóvenes, algo que parecería una locura ante los ojos del mundo, pero que agradaría a nuestro Dios, al negarnos de *algo* que queremos para poder dar *más?* Es posible que no pueda haber una expresión verdadera de *gracias* sin sacrificio. Todas las historias repletas de sacrificio en nuestra iglesia no han de ser historias de la primera generación de nazarenos. Usted y yo deberíamos gozar de tales experiencias en nuestro día. Si lo hacemos, indudablemente que bendiciones similares a las de ellos, serán también nuestro patrimonio. ■ ■

Dando Gracias por lo que no Tenemos

Efesios 4:4-13

Por Raymond C. Fratzer

ALGUIEN le había hecho la pregunta: “¿Por qué está usted agradecida?” Después de reflexionar por un momento, replicó: “Estoy agradecida por las cosas de las que pueda prescindir, y todavía ser feliz.” ¿Diferente? Sí, pero, cuán estimulante manera de pensar.

En esta temporada del año hay muchos que se detienen a dar gracias a Dios con mucha gratitud por la abundancia de las cosas que poseen. Su gratitud será sincera, pero junto al canto de acción de gracias se oirá también el suspiro de los anhelos por todas esas cosas que se han escapado de sus manos ansiosas.

La vida sencilla que tiende hacia la paz y hacia la seguridad abnegada ha sido reemplazada por un tipo complejo de vida en el que los deseos humanos no tienen límite. El valor de privarse de algo es algo perdido para la mayoría de la gente. La amonestación bíblica que dice: “teniendo sustento y con qué cubrirnos, seamos contentos con esto,” ha sido olvidada casi universalmente, para el detrimento de muchos.

Sin embargo, el privarnos de algo puede traernos un gozo real y verdadero y un enriquecimiento espiritual igualmente real. Por ejemplo, hace poco visité una dama inválida, todavía en la primavera de los años, pero ya lisiada lastimosamente por la artritis. Su cuerpo torcido yacía indefenso en la cama, sin darle ni siquiera la capacidad de alimentarse por sí misma . . . tan cruel así había sido la enfermedad. Ella había terminado sus estudios, y había recibido el tan anhelado diploma de enfermera titulada, a más de lo cual tenía una amplia educación musical: la vida parecía brillar con múltiples posibilidades. Y ahora, casi quince años habían pasado y uno bien podría imaginarse que ella protestara amargada ante su suerte. Pero, ¡cuán grande sorpresa! pues al acercarnos a su cama, ella empezó a testificar cuán precioso le era Jesús, y cómo El la había ayudado en todas sus dificultades. ¡Ella estaba agradecida! ¡agradecida! ¿por qué? Por haber aprendido a ser feliz cuando se había visto privada de la salud normal de la vida.

El apóstol Pablo había aprendido también a ser agradecido por las cosas de las que se vió privado. El escribió: “He aprendido a contentarme con lo que tengo.” El descubrió que el verdadero contentamiento era un estado del alma, el cual era independiente de las condiciones externas. No que digamos que las circunstancias agradables y que las bendiciones materiales no nos ayuden a aligerar

las cargas de la vida, pero estas cosas no controlan el espíritu santificado; más bien lo suplementan.

Una madre joven de varios hijos testificó recientemente acerca de la debilidad de una de sus hijitas. Casi desde su nacimiento había sufrido de mala salud. Pero con ojos brillantes, y con su rostro radiante por la gracia de Dios, esta madre nos contó cómo esta enfermedad crónica en su hogar había sido una bendición disfrazada. Ella dijo que mediante dicha enfermedad Dios le había enseñado paciencia, entendimiento, tolerancia con otros, y había profundizado el manantial de simpatía en su corazón para hacerla más como su Maestro. Sí, ella se había visto privada de una hija saludable, pero al mismo tiempo estaba agradecida de que mediante ello, Dios hubiera endulzado su vida y su espíritu.

Sería una experiencia enriquecedora en esta temporada de acción de gracias si pudiéramos ver lo que podríamos privarnos en el año entrante a fin de dar más liberalmente para la causa de las misiones mundiales. El espíritu de uno se ensanchará en proporción directa a los sacrificios hechos, siempre y cuando la actitud de uno hacia la negación de uno mismo fuera positiva y optimista. David dijo mucho acerca de su ofrenda al Señor que él no ofrecería “a Jehová mi Dios holocaustos por nada.” En esta declaración él emitió una nota secreta de victoria mediante una dádiva de sacrificio.

Un niño que quiso recitar el Salmo 23, dijo: “Jehová es mi pastor; todo me lo dará.” No hay duda de que dijo lo correcto, y de que eso describe correctamente un Salvador todo-poderoso. ¿Qué importa si yo no tengo salud, o riqueza, o popularidad? ¿Por qué ha de importarme si el sendero de la vida es áspero y difícil? Si otros parecen estar ricos con los bienes materiales de este mundo, y yo he sido azotado por la pobreza, no necesito angustiarme, si tan sólo tengo a Jesús, pues todo lo puedo en Cristo.

“¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo que el vestido?” Si el cuerpo de uno se afana, el alma puede elevarse, y uno puede vivir una vida de victoria a pesar de cualesquier circunstancias. El individuo que aprenda el secreto de la felicidad cuando se vea forzado a privarse de lo que quiere, ha descubierto un nuevo nivel de gratitud que elevará todas las fases de su vida al sitio de hacerlas un sacramento.

(Pasa a la página 7)

Las Ventajas del Silencio

Por Ramón Abundis

EL prelude de nuestra redención se verificó en el silencio del Getsemaní. Allí, en la solemne quietud, bajo aquellos frondosos olivos, nuestro Salvador elevó su ferviente plegaria al Padre manifestando su disposición de tomar la copa de la crucifixión por nuestros pecados. Y fué tanta la intensidad de su meditación y agonía, que de su cuerpo fluyó sangre en tanto que de su corazón brotaron raudales de amor para la humanidad necesitada.

En los tiempos actuales, sin embargo, tiempos de movimiento febril, nos es imposible gozar de quietud y de silencio para ocuparlo en la meditación espiritual. El ruido que produce el continuo traficar de la vida diaria impide que los hombres reflexionen sobre su verdadera condición moral y su destino eterno. No obstante, es indispensable buscar un tiempo de silencio espiritual. ¿Cuántos hay dispuestos a ir al Getsemaní con Jesucristo? ¿Cuántos desean estar en su santa presencia? ¿Cuántos podrán decir con las palabras del himno,

*A solas al huerto yo voy,
Cuando duerme aún la floresta;
Y en quietud y paz con Jesús estoy
Oyendo absorto allí su voz?*

En el silencio, nuestras oraciones son más efectivas y sinceras. Podemos orar con mayor recogimiento, podemos exponerle al Señor todas nuestras quejas, podemos mencionarle nuestras derrotas y fracasos. En el silencio hallaremos descanso verdadero, y alivio para nuestras penas porque descansaremos en los brazos amorosos de Cristo Jesús.

En el silencio podremos escuchar también la voz de Dios. El desea constantemente comunicarse con nosotros, quiere revelarnos los secretos divinos de su voluntad. Un escritor de alcances espirituales muy profundos escribió: "Aquella pequeña y silenciosa voz en mi corazón, era la oración secreta de Dios a mi alma, era la respuesta a todas mis preguntas, era la vida y la fortaleza para mí." Cuando el Señor nos habla, su voz viene a ser la respuesta a nuestras ansiedades y problemas.

El silencio es el momento propio para la meditación. El salmo 46:10 dice: "Estad quietos y cono-

ced que yo soy Dios, ensalzado he de ser entre las gentes." F. E. Estrello, al escribir sobre este salmo, aseguró: "Deja que el silencio traspase tu alma, no perturbes la quietud que lo invade todo. Siéntate en silencio para escuchar las palabras que El tiene que decirte. Deja a Dios que hable ahora . . . cierra tu alma a los ruidos de afuera y haz de ella una cámara silenciosa para que las pisadas del Maestro no se pierdan, para que su voz tenga sonoridades maravillosas dentro de ti y para que no se te escape ninguna de sus palabras."

En el silencio se pueden recibir las grandes revelaciones de Dios. Moisés en el desierto pudo contemplar la visión de la zarza ardiendo y oír el llamamiento de Jehová para libertar al pueblo israelita. Juan el Bautista se preparó en el desierto para su ministerio como precursor de Jesucristo. Pablo estuvo un tiempo en el desierto de Arabia para estar a solas con Dios. ¡Penetremos en la comunión con el Dios eterno! Jesucristo será para nosotros más atractivo, más santo, más sublime que los cielos. Nuestros mensajes serán más lógicos, más bíblicos y más espirituales. Nuestra vida estará más impregnada de lo divino que de lo terreno. Tendremos una pasión más ardiente por las almas perdidas.

Finalmente, en el silencio podemos decidir sobre los valores eternos. Cuando hacemos una decisión ligeramente, con frecuencia fracasamos. Te invito, lector querido a penetrar cuando menos en una media hora de silencio. El lugar es lo de menos—el santuario a donde vayas regularmente, el hogar, el desierto o la montaña. Busca la quietud con el Señor. En esa quietud decide si estás dispuesto a servir a Dios o a este mundo. Procura contestar allí la pregunta, "¿Dónde pasará la eternidad?" Busca en el silencio a Dios. ¡Serás bienaventurado!

*La tenue sombra al descender,
envuelta en blando tul,
sereno cielo y tierra al ver,
en lánguida quietud.
De entre el silencio creo escuchar
una apacible voz,
Que al pecho da consuelo y bien,
hablándole de amor.*

*Solemne hora de quietud,
en que imagino estar,
al lado de mi buen Jesús,
que da felicidad.
Empero más feliz seré,
mis ojos al cerrar
y oír su voz: "Buen siervo y fiel,
ven pronto a descansar."*

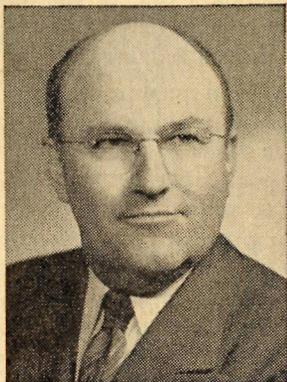
Dando Gracias (Viene de la página 6)

A pesar de mi triste condición, yo me he resuelto a ser agradecido. Agradecido por el gozo o por el dolor; agradecido por la pérdida o por la ganancia; agradecido por la humillación o por la exaltación; *¡agradecido por aquello de lo que se me ha privado!* ■ ■

Acción de Gracias—

¿Qué Puede Usted Dar?

Por Hardy C. Powers, D.D.



EL dar gracias es admitir deuda y obligación. Es un reconocimiento de favores y de bendiciones experimentadas. El dar gracias es sólo la expresión de nuestra gratitud por estas cosas. Después de un gran huracán que azotó la población de Worcester (en los Estados Unidos), todos los habitantes unieron sus fuerzas para reparar el daño causado por la terrible tormenta.

Al pasar por la estación de la ciudad vi un gran rótulo en el que decía: “¡Da todo lo que puedas; Dios te dejó escapar con vida!”

Tenemos muchas razones por las que dar gracias. Es imposible contar cabalmente todas nuestras muchas bendiciones, pero todavía somos parte de un mundo libre con todo lo que eso implica. Nuestro suelo patrio está libre del ejército de un dictador. Individualmente, como cristianos, hemos recibido bendiciones maravillosas. Dios, en su infinito amor y misericordia nos ha dejado escapar de la terrible esclavitud del pecado. Mediante la maravillosa propiciación de Cristo tenemos redención de la culpa y corrupción del pecado. Gozamos de un compañerismo dulce con Dios. La paz que sobrepuja todo entendimiento es ya nuestra, y la perspectiva de una eternidad en su presencia con los redimidos de todas las edades, cuando termine el día de nuestra vida, nos atrae y nos impulsa.

En esta temporada de acción de gracias recordemos que, habiendo escapado de tanto que es malo y habiendo sido bendecidos con tanto que es bueno, debemos humildemente reconocer nuestra deuda a Dios; y debido a sus muchas misericordias con nosotros, hemos de darle el presente de nuestro dinero, nuestras energías, nuestros afectos, nuestras mismas vidas, como un sacrificio vivo, completamente agradable a El, el cual es nuestro racional culto y servicio. ■ ■

Cristo

Murió Por Mí

Oigo una voz que llega desde el cielo y que me dice así: “Cansado peregrino puedes mirar tranquilo el porvenir. hay una senda que conduce al cielo regada con la sangre del Cordero . . . ¡Cristo murió por ti!”

“No te lamentes si este mundo vano, si este mundo cargado de pecado no comprende tan bello porvenir reservado a los míos, a los salvos. Yo te recordaré en los días amargos: ¡Cristo murió por ti!”

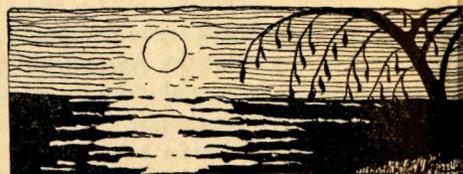
“Acógete a la cruz agradecido, hay mensaje de gracia para ti. Ven a mí, tú, cansado, trabajado, acógete a la cruz desesperado, que en ella se ha lavado tu pecado. ¡Cristo murió por ti!”

Recibe tu mensaje, ¡Padre amado! La cruz es la esperanza para mí, y la sangre que en ella ha derramado mi Salvador, es vida para mí. Oigo tu voz que dice sin cansarse: “¡Cristo murió por ti!”

¡Oh Luz, que manas pura del Calvario! Pueda yo contemplarte siempre así! Ilumina mis pasos aquí abajo, y condúceme en salvo hasta allí, donde sea la canción de bienvenida: “¡Cristo murió por ti!”

¡Oh Luz, que te levantas en el Gólgota para salvar a los que creen en ti . . . Dame la fe que obra redentora, y habla en mi triste corazón así: “¡No llores más cansado peregrino, Cristo murió por ti!”

Y cuando llegue el fin de la jornada, el peregrino que salvaste aquí, postrado ante tu trono agradecido pueda su gratitud hablarte así: “¡Padre; tu amor aquí me ha conducido. ¡Cristo murió por mí!”





—*Concepción A. Troncha*
Tomado de *Guía del Hogar*

Siete Razones por las que Apoyo la

Ofrenda de Acción de Gracias

Por *D. I. Vanderpool, D.D.*

ES posible que algunos se pregunten por qué hacemos planes y exhortamos que en cada una de nuestras iglesias se reciba una ofrenda generosa de acción de gracias.

Yo puedo pensar en muchas razones por las que deberíamos hacerlo, pero me contentaré con someter tan sólo siete:

Primero: La temporada de acción de gracias (en la nación americana) es el tiempo apropiado para ofrecer gracias a Dios por sus muchas bendiciones. Es seguro que el traer una ofrenda generosa a Dios es una manera de expresar amor y gratitud a El por su bondad y amor. Sé bien que podemos expresar nuestro amor y agradecimiento en palabras, pero añada profundidad y significado a nuestra acción de gracias cuando suplementamos nuestras palabras y oraciones con una ofrenda material generosa.

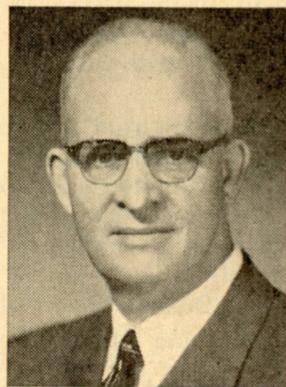
Segundo: Al dar en la ofrenda de acción de gracias, estamos respondiendo favorablemente a la Gran Comisión: "Id." Esta ofrenda tiene como su objetivo principal el sostén de un programa mundial de evangelismo, y nos brinda una oportunidad especial a cada uno de votar en favor de las misiones en una manera muy convincente.

En *tercer* lugar una gran ofrenda de acción de gracias es una contestación a las oraciones fervientes de centenares de misioneros que están tratando de operar con fondos escasos y al mismo tiempo representar adecuadamente a Cristo y a la iglesia entre los pueblos necesitados que ellos han adoptado como el suyo propio.

Mi *cuarta* razón al apoyar la ofrenda de acción de gracias es que tenemos (los nazarenos) una pléyade de amigos que quieren invertir sus ofrendas misioneras en un programa que presente un evangelio bien equilibrado, que satisfaga el corazón, y que salve el alma, y que además cuente con una organización fidedigna que le dé al esfuerzo evangelístico la seguridad de ser algo permanente. La ofrenda de acción de gracias les brinda oportunidad de unirse en un gran esfuerzo unido para misiones.

Quinto: La ofrenda de acción de gracias trae una ayuda considerable al Departamento de Misiones Extranjeras, a la

(Pasa a la página 10)



Los Adventistas del Séptimo Día

Por A. B. Carrero

NO es posible hablar con dejadez cuando se trata de estudiar el sistema de los adventistas o sabatistas. Sus doctrinas blasfemas, y sus palabras que insultan la inteligencia de los cristianos nos hacen sentir el disgusto que sintió el Señor Jesucristo al referirse a los malvados que insultaban a El y a su madre María, y a quienes llamó "hijos del diablo" (Juan 8:41-44; 1^o Juan 3:10).

Sus doctrinas de perdición, o herejías más burdas son:

1. Negar la virtud de la expiación, o el sacrificio de la muerte de Cristo.
2. Negar que El fué santo y sin mancha.
3. Imponer la guarda del sábado judaico.
4. Enseñar que Cristo no es otro que el arcángel Miguel.
5. Que Dios no tiene nada que ver ya con los judíos, sino que los ha rechazado para siempre.

Procuraremos dar luz en estos asuntos, llevando cada una de estas enseñanzas perniciosas y diabólicas a la misma Escritura, para que se vea la verdad de Dios en contraste con estas mentiras satánicas de los hombres.

Ofrenda de Acción (Viene de la página 9)

Junta General, y a la Junta de Superintendentes Generales, quienes saben que los compromisos que se han hecho hacia los intereses del Reino exceden en miles de dólares a la cifra asignada por el Presupuesto General. Ayuda mucho a mi fe el saber que nuestro pueblo y amigos tendrán una oportunidad de presentar una ofrenda dedicada a esos intereses.

Sexto: Una reacción satisfactoria a esta ofrenda de acción de gracias hará posible que los Departamentos de Misiones Domésticas y Extranjeras refuercen las líneas y ensanchen las cabezas de playa en los campos donde ya laboramos, y posiblemente tengan fondos con qué entrar en algunas de las puertas de otros campos que ahora están abiertos e invitándonos.

Mi séptima razón por la que apoyo de todo corazón la ofrenda de acción de gracias es que ésta es la ocasión aprobada y fija para que suene un llamado de clarín para toda la iglesia, convocándonos a que hagamos lo que creamos es lo mejor que podemos hacer—y esto sobre nuestras rodillas—al traer una ofrenda abnegada para un evangelismo mundial. Esto presenta un gran desafío ante nuestro pueblo para una ofrenda de sacrificio en favor de los intereses del reino. ■ ■

Distintas Ramas

Para dar comienzo a nuestra tarea debemos declarar que hay seis cuerpos Adventistas, que son: la Iglesia Cristiana Adventista, la secta de los Adventistas del Séptimo Día, la Iglesia de Dios Adventista, la Unión de Vida y Adviento, la Iglesia de Dios, de Oregón, y la Iglesia Primitiva Adventista. Estos grupos se combaten entre sí, cada uno se cree ser dueño absoluto de la verdad, pero a pesar de que se desconocen y se alejan más y más de la Luz, que es Cristo, pretenden "unificar" al mundo en una sola iglesia; la Adventista, o sea cualquiera de estas 6 ramas que sea la que llegue a ganar. Téngase siempre presente que toda iglesia falsa tiene como base la verdad bíblica, como máscara para cubrir sus errores. Y el sabbatismo se oculta tras la doctrina bíblica del advenimiento del Señor, y en torno a esa verdad levantan un cúmulo de errores satánicos.

Sus Errores

Vamos ahora a analizar los errores arriba indicados. El primero, de la expiación de nuestras culpas por el sacrificio de Cristo en la cruz. Y no sólo niegan esta doctrina sino que se ven obligados a decir que el que ha de llevar nuestros pecados es el diablo, al final de cuentas. De modo que la Biblia declara en Isaías 53, que "Cristo fué molido por nuestros pecados y por su llaga fuimos curados . . . y que Dios cargó en El el pecado de todos nosotros." Esto no es obra suya, sino está reservada para el diablo, dicen los sabatistas.

Esta es sencilla y claramente una "herejía de perdición" según lo dice 2^o Pedro 2:1. La Biblia enseña que la redención es por el precio infinito de la sangre de Cristo (Levítico 17:11; 1^o Pedro 2:24 y 1:19). Dice además en Romanos 3:24, que "somos justificados gratuitamente por su gracia, por la redención que es en Cristo Jesús." Vamos a la segunda herejía:

Dicen los adventistas que Cristo al nacer heredó una naturaleza pecaminosa. En esto mienten con mentira del diablo porque el Señor, aunque encarnó en forma humana, tuvo un cuerpo santo, y el ángel dijo a María: "la cosa santa que nacerá de ti será llamado hijo del Altísimo," y El nació por obra del Santo Espíritu, y en El no hubo maldad, antes "era santo, inocente, limpio, apartado de los pecadores y hecho más sublime que los cielos" (Hebreos 7:26; 10:5).

Ahora pasamos a la tercera: la guarda del sábado. Esta es la bandera principal de los falsos colores del adventismo. Llegan a la temeridad de ase-

gurar que el que no guarda "el sábado" se condena. Y para hacer esto más grave enseñan que estamos sujetos a toda la ley.

La Biblia los declara a ellos mentirosos, e hijos del diablo (1ª Juan 2:22, 23; Juan 8:44). La señora White, la principal cabeza de los adventistas fué declarada enferma de los nervios, y sus visiones eran alucinaciones de su mente enferma. Primero aseguraba que el cuarto mandamiento no tenía gran valor, pero en una de sus visiones se le mostró en el cielo el arca del tabernáculo (dice ella) que allí en el fondo del arca vió el cuarto mandamiento "del sábado" encerrado en un círculo suave de luz.

La terquedad con que los seguidores de la señora White defienden la observancia del sábado, es comparable con la furia con que un perro viciouso roe un hueso y lo defiende, cuando se lo quieren quitar. Y venidos a la ley y al testimonio se tienen que callar. Como el perro con su hueso, huye y lo abandona si nos acercamos a él blandiendo un garrote.

El sábado existe, la ley del sábado está en vigor, sí, pero sólo para los judíos. Es una señal perpetua entre ellos y Dios. Así se lee bien claro en Exodo 31:12-18. Sabido es que esas leyes no tienen valor para el cristiano. Fué un ministerio de condenación que Cristo abolió, porque El cumplió la ley, y nos hizo libres y en su lugar tenemos el ministerio del Espíritu. Léase 2ª Corintios 3:7, 9; y versos 11 y 13. "Nadie pues nos juzgará en cuanto al sábado" (Colosenses 2:16) ni en cosas menores de la ley (Romanos 14:5, 6).

Otro error consiste en decir que nosotros no estamos bajo la ley sino bajo la gracia (Romanos 6:14; 7:4, 6; Gálatas 5:18). Dicen los agresivos sabatistas que se debe observar toda la ley aun en sus menores detalles, porque el que falta en un punto se hace culpable de toda la ley, ni cumplen con el sábado, sino que son reos ante Dios porque descuidan la circuncisión y no se ocupan de ella en sus escritos.

Matanza de los sabatistas. Si no guardaban el sábado la congregación de Israel debería matar a los infractores. Las reglas eran minuciosas, como no prender lumbre, no llevar cargas, etc. Habría que exterminar a todos esos señores que van con sus Biblias a la iglesia, llevando una carga; y a todos los que calientan sus alimentos, o sus casas en el invierno. Los cristianos estamos libres de estas cosas porque tenemos la libertad en Cristo. Bernabé, San Ignacio, Justino Mártir, Ireneo y otros escriben con deleite desde el primer siglo tocante al gozo de los cristianos que se reunían el domingo siempre—en contraste con el sábado que siguen observando los judíos.

Para atreverse a decir que Cristo es Miguel, tienen que despachar de plano a todos los judíos. Para ellos el judío no existe ya, y fué rechazado y

echado fuera de los planes de Dios.

Nadie en toda la Biblia adoró jamás a un ángel, ni arcángel, es decir ni a los ángeles de más elevado orden celestial. Ni a Gabriel, ni a Miguel, ni a ninguno. Pero se les manda a ellos que adoren al Hijo de Dios, porque El es más sublime que los cielos (Hebreos 1:6).

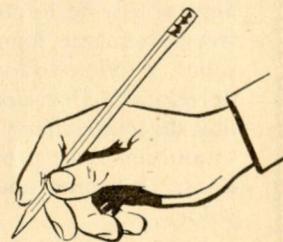
Cristo es uno con el Padre, y es igual a Dios, y de Miguel nadie dice esto sino sólo los sabatistas. Mucho cuidado hermanos que se dejan engañar con "La Voz de la Profecía." Es un mentidero y una trampa del diablo para coger a los incautos.

Que Dios rechazó a los judíos, dicen los sabatistas. ¡Y la Biblia dice no! A los que Dios ha rechazado es a los adventistas. Pero leamos en Romanos 11: "¿Ha deshechado Dios a su pueblo? ¿Han tropezado para que cayesen? ¡En ninguna manera! Antes Dios quitará de ellos la iniquidad y una nación se convertirá en un día" (versos 25 y 26).

Baste por hoy. No es preciso entrar en más detalles. Cuidado con los libros y las revistas de la señora White. No os dejéis engañar. El cristiano debe estar armado de la espada de la Palabra, conocer bien su Biblia y asestarles un golpe en la dura cabeza sabatista a esos enemigos de la verdad que tuercen las Escrituras para su propia condenación y para dañar "si fuere posible aún a los escogidos." ■ ■

—El Mensaje

La Firma de Dios



Nuestra firma encierra algo de distinguido. Es distinguida en cuanto que es nuestra. Es también distinta en cuanto que no se encuentra en todo el mundo una firma igual. Es la revelación de nosotros mismos. Mientras más importante es el individuo, de mayor valor es su firma.

En los Estados Unidos un hombre pobre encontró en los efectos de su abuela, la firma de uno de los que firmaron la Declaración de Independencia. ¡Vendió esta firma en \$28,500 dólares!

Dios también tiene una firma. "Los cielos cuentan la gloria de Dios y la expansión denuncia la obra de sus manos" (Salmos 19:1). Esta es la firma que se encuentra en los cielos. Pero Dios prefiere estampar su firma en las vidas de los suyos. "Escribiré sobre él el nombre de mi Dios" (Revelación 3:12).

Si sus hijos quieren llevar su nombre, Dios estampará en ellos su amor, su santidad, su paz, su poder. Las gentes de este mundo adquieren valor sólo en la medida en que su alma lleve grabada la firma de Dios.

Selecto

Los Comités en Acción



ENTRE los varios comités de una sociedad juvenil se encuentran los siguientes: Devocional, de Evangelismo, de Membresía, de Mayordomía, de Espiritualidad y algunos otros designados para satisfacer las necesidades locales.

El Comité Devocional

Este comité, que también se conoce como Comité de Programa, tiene una responsabilidad vital pues es el que se encarga de las reuniones semanales de la sociedad y de ayudar a arreglar los programas que han de desarrollarse. Este comité es tan importante que según sean sus actividades serán las posibilidades o falta de ellas en el éxito de todo el grupo. Queremos decir con esto que el Comité de Programa es la médula misma de la organización. Un servicio de jóvenes no es el producto de una mera coincidencia, es algo que se planea con anticipación, algo acerca de lo cual se ora con insistencia y frecuentemente, algo que reclama atención personal. Y todo esto forma parte de las actividades del Comité Devocional. Tiene la responsabilidad de seleccionar y estimular a sus encargados y también la de procurar que toda la membresía se encamine por sendas más exitosas y de valor.

Entre los deberes de este Comité se hallan los siguientes:

(1) Hacer que se mejoren las reuniones juveniles. Esto es algo que ha de buscarse en todo tiempo. Debe procurar que los servicios principien a tiempo, ayudar a seleccionar la clase de himnos que han de cantarse, poner atención al plan general de la reunión dando énfasis a la oración, generando entusiasmo, evitando mensajes demasiado largos y procurando incitar a los miembros a asistir a la reunión siguiente. El Comité debe investigar maneras y métodos de hacer que sus programas sean interesantes.

(2) Profundizar la vida espiritual de los miembros.

(3) Seleccionar líderes idóneos.

(4) Ayudar a éstos a hacer planes para sus reuniones.

Habla

(5) Procurar que muchos tomen parte en el desarrollo de los planes.

Ahora bien, un consejo para los pastores será éste: las sociedades juveniles que crecen son el producto de la dirección efectiva y del estudio de los jóvenes teniendo en mente un propósito digno. El primer paso en la formación de un programa de éxito es que los jóvenes lo arreglen. En muchos lugares sólo se tiene un servicio como los demás, con himnos, oraciones, lectura de la Biblia y sermón. Esta es la dosis que matará más pronto a una organización juvenil. Es bueno que los jóvenes mismos planeen su programa adecuado a sus gustos y a sus objetivos. Debe ser *su* programa y no el programa del pastor. Pero debe ser un programa al que el pastor pueda dar su apoyo decidido. La formación del programa, por tanto, ha de proceder de un grupo. Se ha dicho en varias ocasiones que "la reunión juvenil modelo es aquella en que cualquiera puede dirigir, todos han de participar, nadie ha de monopolizar y en la que todos son alguien."

1. El programa debe tener un propósito.

2. Debe incluir adoración, expresión e instrucción.

3. No debe ser un duplicado del servicio de adoración de la iglesia.

4. Todo programa debe contener un tema central y debe ser una unidad en sí.

5. No acepte programas confeccionados por organizaciones extrañas, pero tampoco los haga a un lado enteramente.

6. Que todos los programas sean diferentes entre sí.

7. Que tengan variedad en orden así como en estilo y que busquen la participación de todos los miembros.

8. Debe ser un programa que cuadre a la situación local.

9. Debe prepararse con mucha anticipación.

10. Preparen los temas por todo un año si es posible.

11. Los programas deben ser espirituales, deben producir reverencia, y deben ser bien anunciados.

12. La atmósfera, es decir, el medio ambiente y los adornos deben ser adecuados a la clase de programa que ha de presentarse.

La responsabilidad del Comité Devocional es vital, pero bienaventurado es aquel que forma parte de este Comité: está edificando personalidades para el Reino de Dios. ■ ■



¡Algo que sin duda le ayudará en sus servicios!

Ganando Almas en el Altar

Por Roberto Moreno C.

ENTONCES el Señor dijo al siervo: Sal por los caminos y los vallados y constriñe a las gentes a entrar, para que se llene mi casa (Lucas 14:23).

Deseo que nos imaginemos un servicio evangelístico. El templo está pletórico de almas; entre ellas hay buen número de irredentos. El director de la parte devocional se esfuerza por ofrecer un buen preliminar con himnos congregacionales, coros, oraciones, etc. Llega el momento de la exposición del mensaje, el evangelista es usado por el Señor. Cristo ha sido el centro de su predicación, la explanación fué sencilla, directa, natural y fervorosa. Ahora viene la parte culminante del servicio—el llamamiento y el servicio de altar. Es aquí cuando estamos a un paso del objetivo de nuestro servicio evangelístico. Estamos por llegar a la finalidad del evangelio de Cristo: *la salvación de las almas*. Somos embajadores de un reino y nuestra tarea es ganar a otros súbditos. El texto que nos sirve de base nos dice: *Constríñelos a entrar para que se llene mi casa*.

No es cosa fácil hacer un llamamiento. Podemos tener un precioso culto devocional, un mensaje de poder; pero un mal llamamiento; es uno de los actos más solemnes y delicados en el evangelismo que el enemigo de las almas tratará a todo trance de estorbar.

I. ¿Cómo Hacer el Llamamiento?

1. No creo justo especificar una o varias formas. Esta parte conviene dejarla a la inspiración que nos dé el Espíritu Santo.
2. Algunos antecedentes de importancia para esta hora:
 - (a) Por lo menos una semana de oración.
 - (b) Un himno apropiado.
 - (c) Preparar a un grupo de hermanos espirituales, lo más lógico a los líderes de los departamentos y oficiales de la iglesia en disposición para la oración.
3. He aquí lo que creo justo tomar en consideración al hacer la invitación o llamamiento:
 - (a) *Que se haga con sinceridad*. No valiéndose de engaños y artimañas.
 - (b) *Demostrar vivo interés*. El objetivo

son las almas y en el momento de la pesca debemos poner todo el corazón y no hacer un llamamiento indiferente.

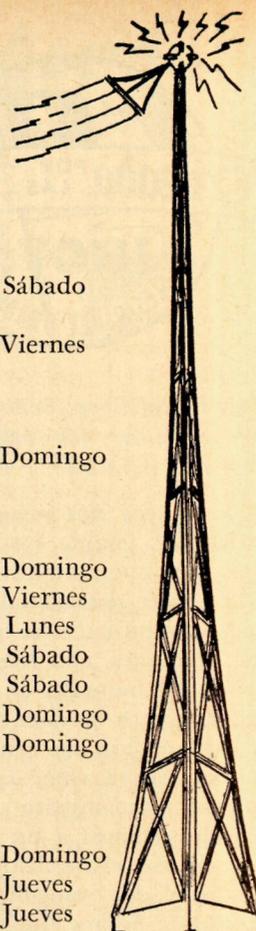
- (c) *Reverencia sobre todas las cosas*. Es el momento de mayor seriedad. La pluma divina estará lista para escribir un nombre nuevo en el Libro de la Vida. El menor acto frívolo puede estorbar.
- (d) *Debe insistirse*. "Constríñelos a entrar."

II. ¿Cómo Trabajar en el Altar?

1. Supongamos que ya están más de una docena de personas en el altar. ¿Ya estarán salvadas por este hecho? Lo más probable es que no. Tomemos en cuenta lo siguiente: Nunca han estado en un lugar semejante, además no saben orar.
2. Es el momento en que entra en acción el grupo de hermanos que anteriormente citamos.
3. Dos cosas constituyen el trabajo en el altar: instrucción y oración. ¿Cómo debe ser esta instrucción?
 - (a) Bíblica: la Palabra de Dios produce fe.
 - (b) Adecuada. Los pasajes deben citarse de acuerdo a la condición del individuo.
 - (c) Sencilla. De tal manera que un niño la entienda.
 - (d) Insistente. Hacerles ver la urgencia de su salvación. "Constríñelos a entrar."
 - (e) Breve. Debe darse más tiempo a la oración.
4. ¿Cómo debe ser la oración?
 - (a) En el Espíritu, con fe, definida, poniendo exclusivamente el caso del que se halla buscando su salvación.

Conclusión: Permita el Dueño de la mies que cada vez que ofrezcamos el Banquete del Señor, tengamos convidados en su mesa. Amén. ■ ■

"La Hora Nazarena"



Centroamérica

Radio Nuevo Mundo	Guatemala	5990 kilociclos	8:30 p.m.	Sábado
La Voz de Nicaragua	Managua, Nicaragua	49 mtrs.		
HOXO	Panamá	760 kilociclos	6:00 p.m.	Viernes

Estados Unidos

KCOR	San Antonio, Texas	1350 kilociclos	7:30 a.m.	Domingo
------	--------------------	-----------------	-----------	---------

Indias Occidentales

4VEH	Cap Haitien, Haití	9885 kilociclos	7:00 a.m.	Domingo
4VEH	Cap Haitien, Haití	9885 kilociclos	7:30 a.m.	Viernes
4VEH	Cap Haitien, Haití	9885 kilociclos	6:45 p.m.	Lunes
WXRF	Guayama, Puerto Rico	1590 kilociclos	1:45 p.m.	Sábado
WORA	Mayagüez, Puerto Rico	1150 kilociclos	7:45 a.m.	Sábado
WKVM	San Juan, Puerto Rico	810 kilociclos	10:30 a.m.	Domingo
WITA	San Juan, Puerto Rico	1400 kilociclos	8:30 a.m.	Domingo

Sudamérica

La Libertad	Bolivia	1520 kilociclos	9:00 a.m.	Domingo
Radio Cruz del Sur	La Paz, Bolivia	730 kilociclos	9:00 p.m.	Jueves
Radio Cruz del Sur	La Paz, Bolivia	9505 kilociclos	9:00 p.m.	Jueves
HCJB	Quito, Ecuador	700 kilociclos	6:45 p.m.	Sábado
HCJB	Quito, Ecuador	9.75 meg.	6:45 p.m.	Sábado
		15.1 meg.		
		11.9 meg.		
		6.5 meg.		
Radio Del Car	Chiclayo, Perú		7:15 p.m.	Viernes
	Piura, Perú		8:15 p.m.	Viernes
El Espectador	Montevideo, Uruguay	80 kilociclos	9:00 a.m.	Domingo

Si no ha sintonizado usted su radio en estos programas espirituales, le rogamos que lo haga. Goce de estos programas arreglados para el bien espiritual suyo. Si le agradan, escribanos. Siempre estamos interesados en recibir sugerencias para su mejoramiento.

LA HORA NAZARENA se transmite semanalmente por ondas corta y larga en grabación eléctrica alrededor del mundo, bajo los auspicios de la Liga Nazarena del Radio que nuestra denominación ha establecido en sus Oficinas Internacionales. ■ ■

No Pueden

En nuestro tiempo los hombres hacen estallar átomos; pero no pueden unir a la humanidad.

Pueden levantar el nivel de vida; pero no pueden satisfacer el corazón.

Pueden combatir epidemias; pero no pueden combatir el egoísmo.

Pueden aumentar las conferencias de paz; pero no pueden dar la paz.

Pueden dar ideas sobre cómo será unido el este y el oeste; pero no pueden dar seguridad.

Pueden prometer mundos de felicidades; pero no pueden cumplirlos.

Pueden prometer riquezas en el mundo; pero no pueden dar esperanza viva.

Pueden abrir minas en la tierra; pero no pueden abrir la puerta del cielo.

¿Fin del Camino o Puerta de Entrada?

Por un Ministro

UNA de las razones por las que muchos van al altar a "recibir la bendición" otra vez, es que nunca van más allá del altar. Y en este punto conviene asentar que muchas veces nosotros los ministros tenemos la culpa. Una de las razones por las que muy pocos ansían ir más allá del altar es que nuestra predicación los deja allí solamente.

Con frecuencia oímos decir que la "experiencia de la entera santificación es la puerta de entrada a una vida nueva." No obstante, es necesario que descubramos qué es lo que nos ofrece esta nueva vida. De cierto, incluye mucho más que el simple separarse de los antiguos hábitos y costumbres.

Hace poco prediqué en un servicio juvenil celebrado por la región occidental de mi país. En ese mensaje dije, como desde antes lo había repetido, que "cuando uno muere completamente a su yo y recibe la experiencia de santidad, tiene mucho cuidado de que su vida se conforme a la de Cristo Jesús. Insiste en que sus labios no hablen aquello que los labios de Jesucristo no hablarían, que sus pies no vayan donde los del Señor no caminen, que sus manos no hagan aquello que las manos de Cristo no harían, que su vida no revele lo que la vida del Señor no revele." Creo que esto es correcto.

Unos cuantos minutos después de proclamar este mensaje me encontraba en el avión de regreso a mi hogar. En esa noche y desde entonces el pensamiento ha venido a mi memoria una y otra vez: Esto es sólo parcialmente correcto. No hay nada de falso en ello pero por cuanto falta en ello algo importante también, se puede decir que sólo es la verdad a medias.

La comprensión cabal de las poderosas implicaciones de la santidad me han de llevar más allá de las limitaciones de esta verdad. Me llevará por todas las cosas que "no he de hacer" hasta gozar de aquellas que "he de hacer." Para que la verdad sea completa debo decir que: "si mi corazón está limpio de pecado y egoísmo y tengo la experiencia de la plenitud de su amor, mis labios hablarán lo que sus labios podrán hablar, mis pies irán donde los pies de Cristo puedan ir y mi vida revelará aquello que la vida del Señor ha de revelar."

Tomada en su totalidad, esta verdad es más profunda y completa que la verdad a medias. Todos sabemos que hay quienes demandan las cosas que nosotros no hemos de hacer, haciendo a un lado la parte más profunda de la misma verdad que demanda un espíritu como el de Jesucristo: tierno, comprensible, longánime, paciente y perdonador.

Es posible luchar en contra de un mal aparente con una actitud y espíritu que es más semejante al del enemigo que al del Salvador.

No hemos de exagerar nuestra insistencia en los aspectos negativos de la santificación, pues siempre debemos levantar en alto la verdadera norma de la santidad. Ciertamente hay cosas que sencillamente el cristiano no ha de hacer si es que quiere ser semejante a Cristo. Pero estoy seguro de que también se admitirá que al hacerlo así no se le ha dado su lugar adecuado a la verdad que tratamos de ilustrar. Si queremos ser en verdad semejantes a Cristo hay algunas cosas que debemos hacer. Y estas cosas consisten de algo más que el simple demostrar de una actitud adecuada. Estaremos dispuestos a admitir que no importa qué tanto participemos del aspecto negativo de la santidad, si todavía somos dominados por el espíritu de crítica, de intolerancia, de aserción propia y de egoísmo, no hemos gozado la plenitud de la bendición. Pero, ¿estamos dispuestos a ir más allá de esto? Parece que uno de los grandes peligros es el de aceptar el despojarnos de las marcas de este mundo como el ideal más alto, y también de manifestar el espíritu de tolerancia y bondad. Esto es digno de elogio, pero si la santidad ha de ser dinámica y positiva no se detendrá allí.

El espíritu de Cristo tiene que ver con algo más que con un espíritu de calma y ternura para con los demás. El espíritu de Cristo lo llevó por amor, hasta la muerte por salvar a los demás. Su espíritu siempre usó este lema: "Nunca yo, siempre los otros." Su compasión y amor por los demás no terminó en sus quejas y en sus suspiros ante el trono del Padre. Su amor le orilló a dar todo para salvar a los humanos.

A menos de que la experiencia se represente en servicio, no podrá uno afirmar con certeza que goza de esta experiencia. Cristo les dijo a los discípulos que recibirían poder y que después serían testigos. Y así sucedió. Lo mismo nos debe acontecer hoy día, de otra manera tendremos que admitir que nuestra santidad es de tipo diferente de la que gozaron los cristianos de la Iglesia Primitiva.

El mejor servicio es algo más que simple pasión. Nuestras acciones irán de acuerdo con lo que sabemos. Por eso los que nos antecedieron enarbolaban muy alto el pendón de nuestros objetivos. No sólo hemos de estudiar la Palabra de Dios sino que con ello, debemos desplegar un carácter santo que haga posible la salvación de los demás. ■ ■

¡A Un Nuevo Precio!



Presentamos ahora este libro al precio reducido de 75 centavos, al alcance de todos.

El Hermano de los Swazis

EL HERMANO DE LOS SWAZIS es la apasionante historia de la fundación y desarrollo de la obra médico-misionera en la tierra de los swazis, en el sur del Continente Negro. Es también la biografía, casi novelesca, de un hombre enteramente consagrado a Dios, David Hynd, ilustre cirujano, cuyos esfuerzos le han valido repetidas condecoraciones del monarca inglés. Su visión y su consagración hacen posible que de la nada se levante todo un sistema de hospitales y clínicas, para el bien de los swazis, y para la gloria de Dios.

El Hermano de los Swazis

Alcanza tres grandes objetivos. Tiene un gran valor *devocional*. El leer esta historia de conquista—de triunfo bajo las circunstancias más difíciles—le impulsará a mayores conquistas por Cristo. Es excelente para *estudio misionero*, pues es en efecto una fase de la historia de un gran campo misionero. Se presta también para *lectura del inconverso*, a quien presentará el mensaje de salvación en formas nuevas y efectivas.

El Hermano de los Swazis

Tiene catorce capítulos, con 125 páginas. Elegante encuadernación a la rústica, con pastas a colores. Ideal para el ministro, para el laico y para el amigo inconverso.

Haga su pedido sin demora a

Precio, 75c.

Beacon Hill Press

Box 527, Kansas City 41, Missouri, E.U.A.

Falta tu Firma

Si recibes un cheque firmado por una persona solvente, lo recibes con toda confianza. Pero supon-gamos que vas y lo presentas en una cierta ventanilla de un banco. El empleado ve primero el nombre que aparece firmando el cheque. En seguida lo ve por el reverso. Tú no lo has firmado. En este caso no hay argumento que valga. El empleado no te dará el dinero hasta que hayas firmado el papelito.

Así también nosotros somos redimidos por la preciosa sangre de Jesucristo. Dios ha firmado el cheque para nuestra salvación. Pero uno no se sal-

va sino hasta que ha firmado en el reverso del cheque.

Al proveer Dios la salvación, puso las condiciones que habrá que cumplir para recibirla. Si El es un Dios justo, tiene que hacerlo así. El permitir que una persona sea salva y que continúe en su vida de pecado, sería una desgracia moral para el universo y echaría a perder el cielo para todos aquellos que aman la verdad y la santidad.

De manera que has de dejar tu vida pecaminosa pasada, debes hacer las restituciones posibles, has de rendirte a Dios y obedecerle sólo a El. Una vez que hayas hecho esto, firmarás por la fe y recibirás la bendición provista y prometida. ■ ■